

El Discreto

Amiser les gens qui pas
leur plaire aujour
et recommencer le lendemain
J. San... de
rado su
nada, y
or el es-
ninos
s
i-
e

DIRECTOR
RICARDO SANCHEZ

PERIÓDICO SEMANAL
LITERATURA Y ARTES - TEATRO Y MODAS

ADMINISTRACION
LITOGRAFÍA GODEL y Cia. - Calle Cerrito Núm.

Año I

Montevideo, Diciembre 28 de 1884

Núm.

SUSCRICION: *En la Capital* — Por un mes 1 \$; por seis meses 5 \$; por un año 9 \$. *En Campaña y Exterior* — Por un mes 1 \$20; por seis meses 6 \$; por un año 11 \$.
NÚMEROS SUELTOS: *Del día*, 30 cents. — *Atrasado*, 40 cents.



PÚBLICO

JUI

Administración del periódico está abierta
días hábiles de 9 á 11 a. m.

EL ADMINISTRADOR.

Pie
de los
Ho
rica.

NUESTROS GRABADOS

así c

MIN FERREIRA Y ARTIGAS. — No vamos á detalla-
vida del tan popular y sentido compatriota, á
as amigos recuerdan con el cariño que merecen
ellos, que durante su peregrinación por el
dejaron solo huella de bondades donde fijaron
os. Ferreira y Artigas es tan conocido, aun
generaciones actuales, que nada adelantarian
casos biográficos del inspirado poeta, del orador
de talla, del periodista de talento y del esce-
cultor de las letras. Cumplimos solamente con un
mo deber, al publicar hoy el retrato de tan dis-
ta persona, como póstumo tributo á su querido
Cdo, persuadidos de que tendrá el mas simpático
recibo recibimiento.



EL GENERAL MITE Y MISS MILLIE EDWARDS — (Los
ebres enanitos norte-americanos). — En el artículo
mismo título, que nos fué remitido por nuestra
igente colaboradora Mariana, y que hoy publica-
acompañando al grabado, encontrarán nuestros lec-
C explicaciones detalladas á cerca de los dos seres
icroscópicos del mundo, que hace dos años están
lo furor en Europa.

BIBLIOGRAFIA

Hemos recibido un volumen, elegantemente impreso y
editado por la acreditada casa Barreiro y Ramos, conte-
niendo algunos artículos literarios de don Francisco Bau-
zá, ya conocido entre nosotros por su obra de largo aliento,
Historia de la Dominación Española en el Rio de la Plata.

No se trata, pues, de un desconocido, sino de alguien
que tiene espectabilidad en nuestro pequeño mundo lite-
rario; dicho volumen contiene una serie de artículos de dis-
tinto genero, castizamente escritos. La índole de nuestro
periódico no nos permite entrar á considerar muchos de
ellos, en lo que se refieren á hechos históricos, inhabilitán-
donos para un juicio meditado. Con todo, diremos que trae
algunos cuadros de costumbres de verdadero colorido lo-
cal y discretamente escritos, como ser *El gaucho*, *Un Go-
bierno de otros tiempos* y *Las trillas*, donde el autor ha
consignado con toda minuciosidad algunos detalles, que lo
acreditan como espíritu observador.

Damos la bienvenida á la obra del señor Bauzá, que
aumenta nuestra de por si escasa Biblioteca de Autores
Nacionales, y felicitamos al señor Barreiro por la buena
marcha que imprime á su importante casa Editora, con la
publicación de obras dignas de figurar en cualquier biblio-
te no deja de ser un poe estímulo en nues-
onde desgraciadamen poco tiem-
mir en
mu

ROSA

Al pronunciar tu nombre, se agolpa á mi memoria
Tristísimo un recuerdo de mi perdido amor;
Yo te contara, hermosa, tan peregrina historia,
Mas temo herir en tu alma la fibra del dolor!

Tambien ella era joven, espiritual, hermosa;
Era la flor mas pura y esbelta del pensil;
Reinaba entre las flores y la llamaban Rosa,
¡La tempestad un dia la marchitó en su Abril!

Con ella concluyeron mis célicas visiones,
Los mágicos ensueños de amor y juventud;
En llanto se trocaron mis blancas ilusiones,
Y hallé en lugar de un ara, su fúnebre ataúd!

Desde tan cruel instante, sin brújula ni estrella,
Yo me lancé del mundo por el revuelto mar,
O atravesé el desierto, para dejar mi huella
Sobre movable arena, que el tiempo ha de borrar!

Sin fé ¿qué puedo hablarte de dicha y esperanza?
Mi estrella está en su ocaso, mi luz sin porvenir,
Pasó ya la tormenta, mas vino la bonanza,
Remedo de la calma siniestra del morir!

Así, nada le queda ya al triste peregrino,
Sinó reminiscencias de su primera edad;
Sus rosas deshojaron las brisas del destino,
No tiene ni una sola que dar á tu baldad!

Perdon, si en vez de un canto radiante de alegría,
No exhalo, niña hermosa, sino ecos de dolor;
Marchita la flor bella de la esperanza mia,
Se destempló en mi lira la cuerda del amor!

FERMIN FERREIRA Y ARTIGAS.

LOS MIDGETS

RECUERDOS DE VIAJE

EL GENERAL MITE Y MISS MILLIE EDWARDS

(Los célebres enanitos norte-americanos llamados Midgets)

«Ultimamente han tenido lugar en Manchester (Ingla-
terra) las bodas de dos seres diminutos, fabulosamente
diminutos; el general Mite, y la señorita Edwards, natura-
les de los Estados Unidos de América».

Esta noticia, que leo en un diario de la tarde, me ha
llenado de sorpresa; por que has de saber que ese «general
Mite» ha sido una de mis grandes pasiones, y que además
me habia asegurado que no amaba á la señorita Edwards.

Si, la última vez que lo vi en Brighton, me volvió á
repetir lo que me habia dicho en Paris un año antes: no
amaba á Miss Edwards y no pensaba hacerla su esposa.

¿Quién es el general Mite, me preguntas?

El general Mite, es esa monadita que tengo retratada,
en un marco de pluche rojo sobre mi mesa, y que tú has
visto muchas veces, así como á Miss Edwards, que le
de pluche celeste recuer-

Yo tenia á miss Edwards sobre mi mesa, ateniéndome á
las promesas del general, pero desde que he leído la anterior
noticia, he roto el retrato en pedazos, lo he tirado al suelo,
y Pussy, mi gato, se ha entretenido varios días en despeda-
zar los restos de la fotografía.

Y bien merece este despecho de mi parte el general
Mite, el mas precioso, el mas monono de todos los genera-
les. Voy á contarte algunos detalles sobre su vida y su
persona, para que veas que tengo razon.

El general Mite nació cerca de Nueva York en 1864, y
al bautizarlo le pusieron por nombre Francisco Flynn;
cuando nació no pesaba sino dos libras, empezó á caminar á
los quince meses, á hablar claramente á los dos años y
dejó de crecer á los tres. Actualmente, que cuenta veinte
años, no tiene sino veinte y dos pulgadas de alto y no pesa
sino nueve libras. ¿Un enano me dices?... no, el general
Mite no es un enano, es un hombre en miniatura; su fisico
es perfecto, y en su organismo minúsculo, la naturaleza no
ha olvidado sino el tamaño; miro el retrato que tengo sobre
mi mesa, para hacerte bien la descripción.

El alto del general es el de un chico de dos años, pero
delgadito y formado todo como un hombre, no como un
niño; pasea comodamente bajo cualquier mesa de comer, es
activo y fuerte, de buena salud y de un carácter muy jovial.

Es rubio, pálido, y usa el pelo corto á la inglesa; se
viste algunas veces con su uniforme de *general de los Es-
tados Unidos*, pero habitualmente de particular, todo de
negro, como un verdadero *gentleman*; puntalon ajustado,
frac, chaleco abierto que deja ver una pechera muy almid-
nada, reloj, cadena con algunos *broches*, un alfiler de
pecho con un gran brillante, regalo del principe de Gales;
corbata blanca, sombrero claqué bajo el brazo y baston de
masher. (1)

Con este traje es una verdadera *monadita*, un muñe-
quito de cera, y todas las muchachas que lo veíamos estab-
amos locas por él.

Es de una naturaleza muy alegre é inteligente; su con-
versacion es agradable y llena de animacion, toma interés
en todo lo que se le dice, y tiene unas contestaciones muy
divertidas.

La primera vez que lo vi fué en Paris.

Lo mostraban en un salon, sobre un tablado largo y
angosto, cubierto de un tapiz rojo y rodeado de una peque-
ña reja, sobre la que él se recostaba para hablar con los
concurrentes que lo deseaban; como el público era francés,
él, que no habla sino inglés, se limitaba á dar la mano y á
hacer saludos graciosos á las lindas señoras.

Yo tuve la idea de decirle: How do you do, general Mite?
Al momento que oyó hablar inglés, se dió vuelta á bascar-
me entre la concurrencia, y dirigiéndose al padre que esta-
ba cerca de él, le dijo lleno de contento:

—Papá, una señorita que habla inglés!

Desde ese momento nos hicimos amigos, tuvimos una
larga conversacion, con gran contento de las demás perso-
nas que estaban en la sala, que aunque no entendian, lo
oian hablar, jesticular, reirse y moverse de lado á lado,
pues es muy espresivo y lleno de vivacidad.

—Le gusta á usted mas Paris que Londres, le dije.

—Oh, si, mucho, mucho mas.

—Y que le gusta á usted de Paris?

—Todo, todo—me contestó.

El general estaba encantado de Paris, como se vé.

Signió conversándome, y entonces fué que me atrevi á
preguntarle si amaba á miss Edwards, que lo acompañaba
en sus viajes.

—Nada, no la quiero nada, me dijo: es mala, tiene mal
carácter, es llorona y está siempre de mal humor, además,
como que es bruta, es muy vanidosa.

De aqui probablemente nacieron mis pretensiones, pero
no sé que fué primero, si «amarlo ó haberlo visto», y todo
esto, para tener un desengaño como el que acabo de esperi-
mentar!

El general Mite, acostumbrado á ser adorado por las
damas, prodiga sus sonrisas á diestra y siniestra, sin
importarsele de las consecuencias. La reina Victoria lo dis-
tingue mucho cuando vá al palacio y le ha regalado un

reloj de oro con cadena, con las iniciales en brillantes, que es el que usa.

La princesa Beatriz, hija de la reina, le ha regalado unos botones de brillantes y un bastón con puño de ónix y rubies, y todo esto, por haber nacido chiquitito.

Sin embargo, los padres del general Mite son de un tamaño mas grande que la generalidad; su padre, que es el que lo acompaña en sus viajes, es un hombre grueso y alto, bien parecido; tiene cinco pies y once pulgadas; la madre es hermosa y bien constituida, sus hermanos, que son varios, son todos grandes y bien formados y el general nació chiquitito y chiquitito se quedó!

El general, antes de ir á Europa, ha recorrido todas las principales ciudades de la Union, y ha sido presentado á todas las personas notables de los Estados, entre otras la general Grant, al Presidente Garfield y otras notabilidades americanas.

Un día que lo exhibieron en la exposicion de Filadelfia, concurren mas de cien mil personas á verlo, entre estas estaban don Pedro, emperador del Brasil; Grant, el profesor Longfellow, y otros escritores célebres.

Todo esto, me lo ha contado "Mite", como yo solia llamarle, lo que no le gustaba mucho, pues quiere su título de general, que le habrá concedido probablemente su papá.

La primera vez que lo vi y que le dije que eramos compatriotas, pues yo no era europea, sino americana, como él, se me rió á carcajadas en la cara. —Americana, usted me decía, y soltaba una carcajada. —Soy americana como V., le decía yo muy seria— Entonces acudió á su Papá; diciéndole:

—Padre, esta señorita dice que es americana, y soltó otra carcajada.

Yo expliqué entonces al padre que era de South America, y el trató de explicarle á "Mite" de dónde era yó; me parece que el pobrecito, apesar que hizo esfuerzos de imaginacion, no pudo creer que yo era americana, por mi tipo y por mi idioma; pero he conocido tantos otros en Europa, que sin sin ser microscópicos como el general, tampoco saben que existe la América del Sud, y que uno puede ser americano sin pertenecer á la gran república! . .

Volviendo á mi querido general, te diré que se complacia en contar sus triunfos.

Me dijo que el día de la Natividad en Londres, el Lord Londesborough y su señora, le habian dado una comida para él y miss Edwards. Todos los utensilios de la pequeña mesa que se les sirvió, eran en miniatura y hechos apropósito para esa ocasion; todos de plata, y les fueron regalados despues de la comida.

El general come la comida ordinaria sin ninguna preparacion especial; la sola diferencia es en la cantidad, que es la que comería un chico de dos años; tiene una voz fina, pero no desagradable y suele, cuando está de muy buen humor, cantar canciones bufas ó la Marsellesa en francés un francés muy champurreado, para decir la verdad.

Lo que es graciosísimo es verlo á caballo, acompañando á miss Edwards.

Le han comprado el petizo mas pequeño del Reino Unido, que es donde hay especialidad de caballos chicos, a los que llaman *ponies*.

El *pony* de Mite es precioso, del tamaño de un perro de Terranova, el color es platado y tiene el pelo sedoso y luciente como el raso.

La montura es adecuada al caballo y cuando le traen al salon donde se exhibe "Mite", este se lanza sobre su petizo á la carrera, monta y émpieza á galopar, dándole de chictazos; en mi vida he visto un espectáculo tan gracioso y que me haya divertido tanto.

Despues de cinco ó seis vueltas á todo galope por el salon, (que era una gran pieza destinada á conciertos ú otros espectáculos) fué preciso hacerlo bajar por fuerza, pues cada hora se le lleva al interior á descansar, que sinó no podría vivir un sér tan frágil, que mas bien parece un pajarito que un sér racional, un hombrequito al fin y al cabo.

Ahora te voy á hablar de miss Edwards, de Millie, que me ha robado el corazon de Mite.

Miss Millie Edwards, la mas chiquitita mujer del mundo entero, nació en 1867 en Michigan, Estados Unidos de América.

Cuando nació pesaba libra y media, y creció poco á poco hasta los siete años; entonces pesaba siete libras, que es lo que pesa hoy que tiene diez y siete años.

Miss Millie tiene dos pulgadas y media menos que el general Mite.

Se desesperaba de encontrar en el mundo una compañera que pudiese apropiarse al tamaño de Mite, cuando se encontró á miss Millie, cuyos padres permitian que fuese puesta en exhibicion con el general.

Miss Millie goza de la mejor salud, es bonita, y tiene modales muy elegantes, perfecta de formas y de fisonomía, es una preciosa mujercita en miniatura.

Es rubia como Mite, pero mucho mas menudita y chica. Mite parece grande al lado de ella. Viste muy lujosamente; siempre trajes de seda de colores, bata abierta, mangas cortas, pulseras, anillos, cadenas, aros de brillantes, y no deja ni un momento el abanico, que maneja como una española.

Es mucho mas reposada que Mite, más seria, menos jigueta, parece muy preciada de su personita; es poco comunicativa, y apenas contesta á las preguntas que se le hacen.

Una de las veces que fui á verlos, una persona le preguntó que edad tenia.

Diez y siete años, contestó con muy mal modo, y dando vuelta la cara, como si quisiese dar leccion al impertinente que le preguntaba su edad. Unos segundos despues, otra persona que quiso entrar en conversacion con ella, y que no sabia que decirle, le preguntó lo mismo. Millie no se dignó responder, solo levantó los hombros con desprecio, pero Mite, que estaba cerca y que oyó la pregunta repetida, dijo con un airecito sarcástico y pifion, y dirigiéndose á Millie.

—This poor man must be deaf (este pobre hombre debe de ser sordo.)

Y los dos se pusieron á reir á carcajadas de los espectadores, que no habian entendido la respuesta de Mite, pues esto pasaba en Paris, delante de un público francés.

Mas tarde, casi un año después, los volví á ver en el Pabellon de Brighton, entonces estaban en su centro, hablaban inglés con todos los espectadores y se guardaban de hacer sus juicios en voz alta.

Los padres de Millie la acompañan en sus viajes; son grandes y bien formados.

Miss Millie no parece tener un carácter tan resuelto y decidido como Mite, no sabe casi nada y apenas pudo escribir su nombre en el retrato de ella, que yo compré al entrar al salon donde los mostraban. El general puso su nombre al pié de su retrato con una letra firme y varonil, pero la letra de Millie son unas indecifrables patitas de mosca.

Una de las muchas veces que fui á verlos, (como que estaba apasionada del general) sucedió una escena muy curiosa.

Millie gustaba de sentarse en su silla de hamaca y mirar desde su estrado al público que la rodeaba. Abria, cerraba su abanico, tosía y miraba siempre á la concurrencia con su aire de desprecio.

A la persona que los mostraba, que era un intérprete, no le gustaba eso y le decía á menudo:—levantaos, señorita, caminad, hablad. Una de las veces que la pidió fuese á caminar, se levantó Millie con tanta rabia, que se enredó en la cola de su vestido y se fué boca abajo al suelo.

Corrió Mite del otro extremo de la galeria en que los exhibian, donde se encontraba, y acercándose hácia ella la levantó en sus brazos, preguntándole con gran afecto:

—Qué tiene V? Have you hurt yourself? Se ha herido V? Millie no contestaba sino llorando á lágrima viva y tapándose la cara con el pañuelo, Mite la sacudia por ámbos brazos, hasta que cansado, viéndola llorar tanto, le sacó las manitas de la cara y le dió un fuerte beso en la mejilla y y dándose vuelta, se fué corriendo hácia el otro lado de la galeria. (1)

La picara Millie se consoló al momento y se sentó de nuevo en su sillón de hamaca y empezó á abanicarse, mien-

(1) Mostraban á los Midgotts en un tablado ó galeria de unas tres varas de ancho, por unas quince ó veinte de largo, cubierto con paño rojo, y como á vara y media de alto.

tras la concurrencia se reía á mas no poder de la escena de amor que habia presenciado.

Ya sin duda el versátil general le habia declarado su amor, y nosotras sus adoradoras no sospechábamos nada, y seguíamos amándolo en silencio.

Esta interesante parejita ha estado viajando por el espacio de dos años, recojiendo por todas partes testimonios de simpatía ellos, y sus familias cuantiosas sumas de dinero, pues han escitado la curiosidad general; por ser los dos seres mas pequeñitos que la naturaleza haya jamás producido.

El matrimonio del general Mite con miss Millie Edwards, tuvo lugar en St. James ó Hall, en Lóndres, ante una numerosa concurrencia.

El general es católico, pues sus padres lo son, pero los de Millie son protestantes, así es que se ha efectuado una doble ceremonia, segun los dos ritos.

Antes de las bodas, tuvo lugar el matrimonio civil en el Registro del Superintendente. La parejita vestía entonces traje de calle y los salones habian sido calentados á la temperatura en que ellos viven, y cuando se aprontó todo lo necesario para la ceremonia, el novio y la novia fueron colocados sobre una mesa con carpeta, y pequeños sofás y sillas adecuadas. La novia recibió un ramo que le regalaron pero como era mas grande que ella, no pudo tenerlo en la mano y debió contentarse con mirarlo.

Concluida la ceremonia, pasaron á una pieza contigua á firmar el registro, lo que les costó mucho por que las lapiceras eran del tamaño de sus brazos y no podian tenerlas en las manos.

El coronel Nepts, un enano alemán, fué el padrino y una niñita de cuatro años, la madrina.

Los novios han dejado la Inglaterra y piensan hacer un viaje á Italia, ántes de regresar á America. Dicese que el inconstante general Mite, que ha robado tantos corazones, pues era un don Juan en miniatura, se ha vuelto muy reposado y que está loco con su compañerita; pretende con bravura que no teme á ningún rival y que está dispuesto á defender á su dama.

¿Por qué misterio de la naturaleza han venido al mundo dos seres tan pequeñitos? . .

Como antes dije, los padres son grandes y bien formados, y entre sus antepasados no se recuerda á ningún enano, ó ser mal conformado; parece, pues, que la naturaleza ha querido mostrarnos, en el general Mite y miss Millie Edwards, cuan pequeña y perfecta puede producir á la raza humana en miniatura.

MARIANA.

Buenos Aires, Diciembre 29.

LOS TRECE

Con la vista clavada entre las brumas,
Mudos, tristes, espectros macilentos
De libertad y de ambicion sedientos,—
Un día y otro día las espumas
Acariciaron la llagada planta
De los que, solos en la playa oscura,
Paseaban su ansiedad y su amargura
Mústios los ojos, seca la garganta!
—Esperaban á Almagro, en la agonía
De una fé que vacila. Abandonados
Sentian apagarse su enerjia,
Siempre viendo infinitos espejismos,
Nubes y vientos, sombras y nublados!
En lucha de dolor consigo mismos,
Ya no dejaban tras sus hondas huellas
Sometimiento, esclavitud y ruina
Al pasar como rápidas centellas,
Calcinando la sien de la colina! . .
Cautivos de un peñasco descarnado
Solo, en el seno de la mar inquieta,
Vivian con el alma en el pasado,

A los caprichos del azar sujeta,
Y en torno de Pizarro que afrontaba
Su suerte con indómita entereza,
Admiraban su calma y su grandeza
Y nuevas fuerzas su valor les daba...

Y el Mar siempre siniestro! Ora agitado
Azote los despojos del navío,
Y juegue con el mástil destrozado
Con mezcla de furor y desvario,
Ora entone con eco lastimero
Su monótono canto de tristeza,
El capricho es la ley de su grandeza
Y, déspota, tiene alma de guerrero!...
Su quejido perpétuo respondía
Al eco triste de esas almas solas.
Las aves se mecían en las olas,
Brillaba el sol iluminando el día;
Todo era lucha y explosión: el viento,
Los roncós huracanes destructores.
Las lluvias y los fúnebres ardores
De un cielo lleno de fulgor sangriento!...

Un día, al fin, en la estension profunda
Flotó en las olas una vela suave,
Como el ala purísima de un ave,
Y en aquellos heróicos corazones
Renació la esperanza moribunda!
Una vela en el mar, para el que gime
En lejanas y lúgubres regiones,
Para el que el sueño del recuerdo oprime,
Para el que mira con eterna pena
Siempre, siempre cerrarse á su mirada
En el mar la estension ilimitada
Con sus olas que chocan en la arena,—
Una nave, es la patria que nos ama,
Un jiron de su tierra bendecida,
Una voz que nos dá la bienvenida,
Una mano de madre que nos llama!...
Por eso, con angustia, los soldados,
Seguían su agitado movimiento,
Su oscilación, sus mástiles doblados
A cada abrazo que les daba el viento,—
Y la nave, cortando las espumas,
Que huían retorciéndose á su lado
Como un rayo de sol, rompe las brumas,
Alumbraba su espíritu cansado!...

Ellos son! Ellos son! Pero no llegan
Trayendo armas, guerreros y atavíos,
Para empezar á combatir. Sombrios,
Las frentes melancólicas doblegan
Y al mirar á sus tristes compañeros,—
Débil presa de todos los pesares,—
Les hablan de la patria y sus hogares,
Les arrancan sus sueños altaneros!
Todos vacilan. Con afán profundo
Quieren cambiar la vida de dolores
Que les ofrece la vision de un mundo,
Por la calma, el reposo y los amores!
Pizarro solo, con semblante fiero,

niendo... Y alma de hierro que jamás desmaya,
zú, ya conociendo, como un rayo, de su acero,
Historia de la Do una línea en la extendida playa!

No se trata de un lado,—dice, están las amarguras,
que tiene espesa desnudez, las luchas y la muerte;
rario; dicho Del otro, los placeres, las locuras,
tinto ger "Las caricias del ocio y de la suerte!
periódic "Si ambicionais honores y riqueza,
ellos, "Libertad y poder, valor! hermanos,
don "Blandid la espada en vuestras fuertes manos
al "Y alzá con fé la varonil cabeza!
"Nos espera el dolor, la tumba acaso
"En la vasta region desconocida!
"Cozar ó combatir: un solo paso!
"Escojed: por la gloria ó por la vida!"

Y atravesó la línea, magestuoso!

Solo trece siguieron su pisada,

Y al pié de la bandera desplegada
A la orilla del mar tempestuoso
Que dilataba su extension inquieta,
Fija la vista en su gloriosa meta
Y siguiendo á su jefe enardecido,
Trece, forjados con valor y gloria,
Solo trece, con ánimo profundo,
Prefirieron la muerte ó la victoria
Y se lanzaron á vencer un mundo!

M. GARCIA MEROU.

MISCELANEA

Con este número terminamos el primer tomo de nuestro periódico.

Aunque será relativamente pequeño, pues no contamos mas que siete meses de existencia, y los siete-mesinos son en general raquiticos, hemos querido terminar el tomo con el año, para que podamos en el entrante, si Dios nos da salud y la suerte nos favorece, formar un tomo completo de los doce meses del año y seguir siempre en ese orden.

Acompañamos, como aginaldo de año nuevo, á parte de la composicion musical, varios autógrafos tomados del Album de nuestro Director, el mas importante quizá que existe en el país, por lo escogido de las personas que en dicho album figuran.

Como muchos de ellos, por notables que sean, se ocupan de politica militante, y como nos está vedado esto por la índole de nuestro periódico, ofrecemos al público aquellos que nos permiten no violar nuestro Programa con alusiones concretas.

Se encuentra entre nosotros el laureado poeta argentino, Dr. D. Ramon Oliver, que en los últimos Juegos Florales de Buenos Aires, obtuvo el primer premio del tema respectivo, con la bellísima poesia «El Valle de Lerma».

Se dejará á eleccion de la primera persona que envíe las soluciones de la *Charada* y del *Geroglífico*, uno de los premios siguientes:

Album de la República Oriental del Uruguay.
Vista de Montevideo.
Retrato de Gambetta.

Si es suscriptor, podrá tener opcion, en caso de no agradecerle alguno de estos premios, á la encuadernacion gratis del tomo 1º de EL INDISCRETO.

Señor Director de EL INDISCRETO.

Muy señor mio:

Causáronme verdadera sorpresa los ejemplares de mi retrato litografiado con que ha tenido Vd. la bondad de obsequiarme.

Me ha hecho Vd. un honor que tanto más merece mi gratitud, cuanto no lo merezco.

Aumenta mi satisfaccion la inteligencia y la proligradad con que el trabajo ha sido ejecutado. Su autor tiene un lápiz que corresponde á la justa reputacion de que goza la litografía Godel.

Sírvase Vd. aceptar las protestas de reconocimiento con que soy su affm. y S. S.

F. A. BERRA.

Casa de Vd.
Diciembre 23 de 1884.

Debido á la circunstancia de no haber podido conseguir

un retrato bueno de Fermin Ferreira y Artigas, tuvimos que tomar la copia de uno bastante borrado.

Por esta causa, no ha podido salir á medida de nuestro deseo.

BOCETOS Á CAPRICHIO

Del otro lado del Plata
Leon que se retuerce preso,
Cuando desata sus furias
El indomable Pampero,
Barriendo los cortinajes
Que velan el claro cielo,
Y dando mas luz al astro
Viajero del firmamento...
En la feliz Buenos Aires
Hermana que ver anhelo,
A la que siempre yo miro
Con los ojos del recuerdo,
Y le guardo aquí en el alma
Las ternuras del deseo,
Tengo una amiga sublime,
Una amiga, que yo quiero
Como á la patria, el proscrito,
A la virtud, el que es bueno,
Al hogar, el hijo amante
Y á la libertad, el reo!

No la conozco siquiera,
Pero la finje mi afecto
Ideal, como los querubes,
Bella, como el pátrio cielo
En una tarde serena
Que es de las almas recreo,
Tarde que anima y halaga
Y en que todo es mas poético.
Despiden fulgor de luna
Sus rasgados ojos negros,
Como la inocencia, tímidos,
Como la esperanza, bellos.
En su límpida sonrisa
Hay colores y hay reflejos
De la aurora de la vida
De otro mundo mas risueño.
Y en su voz, divina escala
De suavísimos arpegios,
Hay la música sublime
Del arpa del sentimiento!

Habla siempre con el alma,
Y en sus cartas, que conservo
Como el avaro, el tesoro,
Como el poeta, sus versos,
Hay ternura delicada,
Notas del amor supremo,
Inmateriales perfumes
Del jardín de los recuerdos,
Y los halagos sin arte
De un cariño verdadero.
Es alondra, cuando arrulla,
Y es águila, cuando el vuelo
Tiende á la region celeste
Donde mora el sentimiento.
Es modesta cual violeta,
De su hogar es ángel bueno,
Y el corazón generoso
Que alienta dentro del pecho,
Para amar no tiene límites
Como no los tiene el cielo!...

RICARDO SANCHEZ.

Marzo de 1884.



EL GENERAL MITE Y MIS MILLE EDWARDS
(LOS CELEBRES ENANOS AMERICANOS LLAMADOS MIDGETS.)



ARTE DE PELUQUERIA

(DESDE LOS TIEMPOS MAS REMOTOS)

CONCLUSION DE LA PRIMERA PARTE

El furor de imitación estaba entonces en auge. Como era de esperar, la clase baja imitó á los grandes y todos se afeitaban; pero si este nuevo peinado era cómodo en el verano, no lo era en el invierno, y para preservarse del frío se cubrían la cabeza con gorros solapados; pronto esa moda se esparció por todo, y ese gorro fué el peinado universal; sin embargo, no duró mucho; los elegantes del reinado de Lotario, que no tenían motivo para afeitarse la cabeza, trataron de dejar crecer los cabellos bien largos; pero los sacerdotes no querían permitir que nadie los llevara y prohibieron absolutamente el uso del cabello largo, llegando hasta rehusar la entrada en la iglesia, á un gentil hombre que osó contravenir la prohibición episcopal.

Los laicos debían llevar el cabello cortado, de modo que se viera la mitad de la oreja; los que la cubrieran enteramente, serían excomulgados. La orden era severísima para los aficionados al cabello largo, y sobre todo, para los hombres de orejas cortas, pero hubo que conformarse.

Durante ese tiempo, el peinado de las mujeres había variado poco; como bajo Carlos el Calvo, era siempre el velo y la corona el principal adorno, solamente que el velo estaba dispuesto con un cuidado particular; los pliegues descubían el cabello alzado en pequeñas trenzas de cada lado de las sienes, y la corona enriquecíala de joyas y de piedras preciosas que realzaban su esplendor.

Ningún cambio notable se produjo hasta el reinado de Luis el Gordo, pero, en esta época, el velo formó un lazo de cada lado de las sienes y se armonizó con mas gracia á la corona, que perdió algo de su brillo. Este peinado fué reemplazado en el siglo XII, por otro sacado del gusto monástico que dominaba entonces y poblaba la Francia de religiosas y de claustrós; fué el mas feo peinado, pues el velo, formando un casquete apretado, diseñaba rigurosamente la cabeza, la tapaba por completo, y era imposible entonces saber si una mujer tenía ó no cabellos. La moda exigía que no se viera uno solo, y algunas, para estar mas seguras de que ningún mechón apareciese al través de la venda que formaba el velo sobre la frente; se hicieron afeitar. Un sello de 1170 nos representa la condesa de Tolosa así peinada.

Las Cruzadas imprimieron un carácter oriental al peinado; los cruzados trajeron tocás y turbantes que las damas nobles adoptaron é hicieron pasar en la clase baja.

La Abadía de San German tenía el diseño de uno de esos turbantes á pliegues estendidos y de los cuales bajaba una venda puesta á la moda judía, es decir, pasando bajo la barba y dejando sueltos por detrás largos rizos. Este género de peinado reinó durante todo el siglo, y se vió despues el gorro de Margarita de Provenza presentar casi las mismas formas, con la diferencia que parece mas alto, se inclina hácia atrás y está matizado de cordoncillos celestes, que se destacan sobre un fondo oscuro. En cuanto á la venda, siempre era de seda; pero ya no tenía cautiva la barba y flotaba elegantemente sobre el cuello. Felipe Augusto se había proclamado protector de las hermosas cabelleras, y las damas nobles, como los gentiles-hombres, tenían tambien en grande estima una cabeza bien adornada. En cuanto á los sacerdotes, despues de haber anatematizado los cabellos largos, cambiaron de idea y no encontraron mejor medio de protestar que dejando crecer los suyos, para escándalo de los prelados; entonces llegaron á tal extremo las cosas, que la mayor injuria que se podía hacer á alguna persona, era llamarla cabeza afeitada.

(Fin).

DE CÓMO LE DÍ YO UN BESO

(Fragmento de capítulo de una novela que no llegará á publicarse)

No pasaba ella de los diez y ocho ni llegaba yo á los diez y nueve, pero con ser ambos de una edad, era ella mucho más mujer que yo hombre, como que yo era apenas un pollo desbatado, largo de piernas y flaco de cuerpo, mientras ella ya vestía de largo y se llevaba tras de sí las miradas de cuantos la veían. Yo era como de la casa, ligado á su familia desde pequeño, y como á de la casa me trataban sus padres, no reparando en si entraba ó si salía, pues estaban ya

hechos á verme á toda hora, y hoy almorzaba allí, mañana comía, al siguiente día me quedaba hasta la media noche acompañándolos durante la velada, en torno de la mesa del comedor, donde se charlaba ó se leía sin hacer mucho caso de mí, que me estaba allí más por costumbre que por afición, aunque no ocultaré que me disgustaba mirar á aquella mi costánea, con quien de niño había jugado hasta á los novios, que es el más peligroso de los juegos en que los niños se entretienen.

Fuimos novios hasta los doce años, pero de allí en adelante empezó ella á gustar de otros pollos más talluditos que desde la esquina de su casa le arrastraban el ala, y la esperaban á la salida de la escuela para decirle monadas que la hacían enrojecer hasta el blanco de los ojos, si es que había blanco en aquellos ojos oscuros cuyo color no se podía percibir por el brillo que despedían. Y quedé relegado, pero relegado de la manera más vergonzosa, pues descendí á tercero, valiéndole ella de la intimidad que nos ligaba para hacer de mí su lleva y trae, y yo muy satisfecho con aquel oficio que me ponía en contacto con aquellos pollos piquetes, con quienes alternaba merced á mis relaciones con la niña que los hacía andar tan listos y espigados todas las tardes paseando la cuadra de esquina á esquina.

Creció ella, quedé yo en lo que era; vió ella de largo y se presentó en bailes mientras yo ponía todo mi lazo en las cometas y toda mi habilidad en apedrear pájaros por los cercos de las quintas, y con esto, se me olvidó el noviazgo de cuando niños, y la trataba á ella con cierto respeto, como á persona que estaba muy por arriba de mí.

Pero con el andar de los años, si bien ella se hacía mujer, no dejaba yo de hacerme hombre, y así llegué á esa edad difícil de los diez y ocho, en que los demás me consideraban como un muchacho grande, y yo me tenía ya por un caballero, y me empicquetaba y me peinaba, y me atuzaba los vellos que en el bozo me apuntaban, tirándome los por ver si de una vez crecían, y galleaba ya entre las polleras de doce y catorce, sin dejar por eso de mirar con agrado á mi compañera, que día por día se hermosaba.

Quiso la casualidad que por entonces completase yo mis estudios preparatorios, y en premio de mi aplicación se me otorgaran cuatro meses de licencia para ir al campo, que buena falta me hacía, pues sino los rigores del estudio, los devaneos de la edad me habían hecho enflaquecer más de lo que á mi cuerpo convenía.

Despedíme de mi amiga y de su familia, y alegre como unas pascuas, tomé el campo por mio bañándome en los ardores del sol durante el día y en las frescuras del arroyo por la tarde, tomando leche y comiendo asados, hoy aquí mañana allá, dueño como era yo de mi tiempo y de mi albedrío para andar cuando y por donde se me antojase, ginete en mi caballo que desde el alba estaba á ración de freno hasta que el sol se escondía tras de las lejanas lomas que perfilaban sus ondulantes contornos en el fondo azul del cielo.

Volví de mi escursión hecho un hombre, fuerte, lleno de vida, enduracilado mis endebles carnes por aquel continuo y rudo ejercicio en que había vivido, tostado por el sol, sombreado el rostro con un sedoso vello que yo disputaba por patillas, y así que llegué á mi casa, apenas espolvoreado del viaje, fui á la de mi compañera de infancia, cuyo recuerdo había brotado en mi pensamiento con harta frecuencia allá en las soledades del campo, sin darme yo mucha cuenta de la insistencia con que mi fantasía se ocupaba en reproducir su imagen, á punto de que muchas tardes, en esa hora en que la luz ya no es día, ni las sombras son todavía noche, la veía flotar delante de mí como una vision, en cuya vista me deleitaba, y detenía el caballo, y entornaba los ojos, para seguir mirándola, hasta que el canto de los grillos y la luz de las luciérnagas me sacaban de mi éxtasis, con gran contento de mi caballo, molido á fuerza de andar y hambriento á fuerza de no haber probado más bocado que el del freno.

Me presenté, pues, como decía, en casa de mi amiga, y todo fué verla, y quedarme yo hecho un puzgato, sin acertar ni á estrecharle las manos que ella cariñosa me tendía, y más cortado y confundido quedé cuando me felicitó por el cambio físico que en mí se había operado, llegando hasta decirme que me encontraba «muy buen mozo». Ahí si me hubiera yo atrevido á decirle cómo la encontraba yo á ella! todavía, al recordarla, y cuidado que vá fecha desde entonces, siento la misma emoción que sentí en aquella noche. Estaba en toda la esplendidez de su belleza, lozanas y pintadas las mejillas con la sávia de su juventud como un melocoton maduro, mórbidas todas sus formas, el pecho turgente, los ojos más brillantes que nunca, y la boca fresca y rosada como una cereza.

Pasada aquella primera impresión, volví á mis intimidades de antes, pero ni yo entraba y salía tan como Pedro por su casa, ni ella me hablaba de sus novios. Aquellos cuatro meses de separación habían acortado mucho las distancias que nos separaban, y ni ella me miraba como á un muchacho grande, ni yo

la respetaba ya como á una señorita á quien no me fuese dado llegar.

Solo los padres no veían nada de esto; los padres que por no envejecer ellos no quieren que los niños se hagan hombres, y me dejaban en completa libertad, y me trataban lo mismo que cuando tenía doce años sin reparar en que además de mis diez y ocho, era mi naturaleza de las que se apuran á vivir al calor del fuego que por mis venas corría, como se apuran á dar fruto las plantas fecundadas por el sol de los trópicos.

Bien lo comprendía ella así y me lo dejaba ver en el estudio con que de los míos apartaba sus ojos, pues debía yo mirarla de manera de no dejarle duda sobre lo que en mí pasaba, que era algo que yo no sabía definir, así como tampoco si aquella emoción que ella me despertaba era de placer ó de amargura, pues al par que gozaba con verla sufría con no poder decirle lo que sentía, profano que era en esto de amores; tan profano, que maldito si se me ocurría que estuviese yo de ella enamorado. Lo supe despues, que fué peor, porque ya entonces el mal no tenía remedio.

Sucedió que á poco tiempo de mi vuelta, cayó enfermo el padre de mi amiga, y aunque la dolencia no era de cuidado, su familia lo velaba, y muchas noches yo, que por si algo se ofrecía, allí quedaba charlando en voz baja en la pieza vecina á la en que el enfermo dormía. Con esto se reanudó la confianza y fuimos perdiendo la cortedad que desde mi transfiguración de muchacho á hombre mutuamente nos teníamos, á punto de que se nos pasaban las horas muertas hablando de odio menos de nosotros mismos, que era el punto difícil de tratar.

Ya el enfermo iba para bueno, pero á pesar de sus instancias para que todos se recojiesen á hora regular, continuaban las veladas, sobre todo cuando estaba ella de turno, que era cuando yo me quedaba para hacerle compañía y más llevaderas las horas largas de la noche. Y no sé crea que había malicia en la cosa, pues como llevo dicho, de todo hablábamos menos de lo que pudiese enturbiar aquella calma en que vivíamos, sin que fuera esto decir que de cuando en cuando no la mirase yo de aquella manera que la hacía desviar sus ojos de los míos.

Una noche habíamos quedado solos en la pieza en que acostumbrábamos reunirnos. Eran las diez, ó poco más. La madre andaba por las piezas interiores haciendo sus últimos arreglos para recojerse, y el padre dormía profundamente, con ese sueño franco y reposado de los convalecientes. Habían llevado la luz á la pieza contigua, y estábamos los dos en la penumbra, ella nerviosa y yo agitado, influenciados ámbos sin duda por el estado de la atmósfera, cargada de electricidad. Estaba entreabierta la puerta que daba al comedor, y por la abertura entraban de rato en rato ráfagas de luz pajiza que por un instante iluminaba la pieza y se reflejaba en los espejos, dejándonos escandalados, hasta que pasada la impresión volvíamos á vernos á la semi-claridad que allí reinaba.

La situación no era tan franca como en las noches anteriores. No hablábamos, pero en cambio nos mirábamos con frecuencia, ella cada vez más nerviosa, yo más desasosegado cada vez, sin atinar á explicarme el por qué de aquel desasosiego. De repente brilló la luz del cielo más rápida y más intensa, y todavía no apagado su fugitivo reflejo, retumbó un trueno estridente, prolongado, que fué repercutiendo de nube en nube hasta morir en un rezongo lejano.

Al estruendo, mi amiga se puso de pié, y de la silla en que estaba vino á dar al sofá en que yo me sentaba, tapándose con las manos los oídos, y aún no se había repuesto del susto, cuando otro relámpago más lívido penetró en la pieza dejándola como de día, para en seguida extinguirse sumiéndonos en las tinieblas. Ella se apretó á mí como para resguardarse del trueno que en seguida estalló con un estampido horrible, yo la tomé por la cintura como para protegerla, y... ya ni vi relámpagos ni oí truenos, atento solo á mirar aquel rostro encantador que á mi lado tenía, y á percibir los ladidos de aquel cuerpo que palpitaba al contacto de mi brazo como si tocase yo los resortes de su vida. Yo oía su respiración anhelosa, veía su pecho ondulante agitarse como si el huracán de la pasión lo encrespase, recibía en mi cara el soplo ardiente que de sus entreabiertos labios se escapaba saturado de perfumes para mí desconocidos y... un nuevo haz de luz se proyectó en la pieza, nuestros ojos se encontraron en otro relámpago más ardiente que el que las nubes fulguraban, y antes de que el trueno del cielo estallase con estrepitoso fragor, estalló en nuestros labios húmedos un beso ¡el primer beso! prolongado, ardiente, bebiéndonos uno á otro el fuego de nuestros diez y ocho años, sin darnos cuenta de lo que nos pasaba, inocentes dentro de nuestro mismo delito; puros en aquel minuto de pasión como habíamos sido puros antes.

Al día siguiente, el cielo estaba sereno, brillaba el sol en toda su esplendidez, y cuando fui á enterarme de la salud del enfermo salió ella á recibirme, franca y alegre, ruborizose al verme, pero aquel rubor pasó por

las mejillas como el relámpago que la noche antes había hecho cruzar nuestras miradas.

Un año después, ella se casó.

Va tiempo desde entonces, mucho tiempo, pero cada vez que relampaguea en el cielo, me acuerdo de aquella noche, y siento en mis labios el sabor de aquel beso mordido en los suyos, frescos y rosados como una cereza.

NANTAS.

LA SEMANA

Había una verdadera atmósfera de fuego el Domingo último cuando llegue a la hermosa Playa de los Pocitos, buscando aire fresco y agua más fresca aun.

Declaro que deseaba volverme pez, para poder así librarme de aquel atroz calor.

La playa estaba casi desierta. Los mozos del *Restaurant* de Lede y los encargados de las casillas de baños conversaban recostados en las barandillas, mirando las arenas brillantes y las aguas tranquilas.

En el horizonte un puñado de nubes que iban poco a poco avanzando y ennegreciéndose, hacían presajiar una tormenta.

Y en tanto los trenes llegaban unos tras otros con asombrosa rapidez, pero pocos eran los que a aquella hora se atrevían a dejar sus casas para ir a la playa.

Los que llegaban se sentaban bajo la galería de cañas y allí esperaban que alguna pequeña ráfaga de viento viniese a refrescarlos.

Yo me cuento en el número y a fé que, ni por ser cronista y por el interés que pudieran tener en que las elogiase, se portaron las señoras brisas más amables conmigo que con los demás mortales que me acompañaban.

No se se cuanto tiempo pasé así, pero sé, que hallándome arrobado mirando al mar, sentí que llegaba a mí algo, que si no era el *sinoun* mismo, era alguno de sus más cercanos parientes.

Me vi envuelto en una nube de arena y restregándome los ojos, me di cuenta de lo que ocurría, vi que el cielo empezaba a obsequiarnos con algunas gotas de agua y que el mar bramaba agitando sus olas furiosamente.

Aquello no me hizo mucha gracia y acordándome de aquello de:

*Del agua mansa libreme Dios
Que de la brava me libro yo*

resolví volverme a la ciudad en el primer tren que llegase a la Playa.

Y así lo hice y aquí estoy, sanito y salvo de los faros acuáticos, de lo que mucho deben felicitarse mis lectores, porque sinó no hubiesen podido leer esta revista.

El 29 del corriente ó sea mañana, según un amigo me lo comunica, contraerá enlace Alejo Rosell con la señorita Lola Pereyra.

La boda se efectuará en la capilla del señor Obispo y los novios van a pasar la luna de miel en una hermosa quinta de las cercanías del Reducto.

El INDISCRETO les desea felicidad.

Las exposiciones en los bazares y tiendas de las calles Sarandí y 25 de Mayo han hecho acudir en las noches de esta semana gran concurrencia a esas calles.

La calle de Sarandí presentaba un bonito golpe de vista en la noche del Lunes pues todos los bazares y tiendas habían dejado abiertos los cristales de las puertas y escaparates y ante ellos, se detenía el bello sexo para admirar telas y objetos de arte.

En la del 25 de Mayo atraían las miradas de los paseantes, en primer término, una gargantilla de 15,000 pesos que se exhibe en lo de Carassale y que estoy tentado de adquirir, y después, las exposiciones de la casa de Carlos Druillet, de *Au Bon ton* y del gran bazar de Antonio Piria que ha logrado reunir este año los más hermosos bronces salidos del taller de Barbedienne.

Druillet tiene una gran colección de objetos curiosísimos y de muebles de delicadísimo gusto.

Esto ha hecho que su bazar sea con el de Piria de los mas visitados.

Ambos compatriotas, merecen la protección pública por su laboriosidad.

En las primeras horas de la noche del Miércoles concurren a la Jefatura de Policía, los niños que forman el cuerpo de baile de la Sociedad *Laurac-Bat*.

En el patio de esa repartición pública, que estaba alborado de rojo y tenía cubiertos los arcos con colores nacionales, ejecutaron algunas difíciles danzas con bastones, arcos y escabios, demostrando gran agilidad y mucho acierto.

El numeroso público que asistió al acto aplaudió justiciamente a los bailarines.

Las fiestas euskaras se celebraron el jueves con la es-

plendidez de los años anteriores y siendo de notarse los progresos hechos por los niños que forman el cuerpo de baile de la asociación *Laurac-Bat*.

Todo Montevideo asistió a la romería vascongada y la hermosísima quinta de Raffo, se vió honrada con la presencia de todo lo que constituye la distinción y la belleza en nuestros salones *high-life*.

Enviamos una sincera felicitación a la comisión organizadora de las fiestas euskaras que continúan hoy.

El gran suceso de la semana y también del mes que termina, ha sido, sin duda alguna la boda de María Piñeyra con Enrique Sosa Díaz.

Sabe ya nuestra sociedad conque esplendidez se recibe siempre en los salones de don Pedro Piñeyra que se habían cerrado con aquel suntuoso baile de San Pedro y se han reabierto para la celebración de la boda de que nos ocupamos.

Toda la casa, desde los salones hasta el comedor y los patios, estaba arreglada con el reconocido buen gusto que caracteriza a los dueños de casa.

Los corredores parecían una exposición en que se disputaran un premio los más acabados artistas, en el ramo de entretejer flores. Era tal la cantidad y la belleza de los ramos, que se hace de todo punto imposible intentar siquiera una enumeración de los que pudieramos llamar mas notables.

En los salones había también flores, pero flores animadas y parlantes, de embriagador perfume.

Pasaban confundidas Sras. y Stas. todas hermosísimas, envueltos en ropajes delicados y gases vaporosas, multiplicándose en los cristales de los espejos, todas sonrientes y alegres, y todas haciendo votos por la felicidad de los recientemente desposados.

Elisa Sosa Díaz vestía de tal crema con pensamientos bordados, Angelita Alvarez de blanco con rosas thé, María del Busto de blanco y lil, Juana Garbiso y Pilar Antuña de celeste y rosas rosadas, María Bantos de blanco, Lolita Liendo, Antonia Piñeyra y Sofia Sosa Díaz de tal blanco, Sofia y Carmea Belgrano de blanco y ramos de margaritas, Elvira Olondo de blanco, Señoritas de carreras, Emilia Olivera, Margarita Stervard y Sofia Folle de blanco, Eduarda Rodriguez de panzón, Manuela Portu de blanco, Margarita Reyes de blanco, Isabel Reyes de color crema, María Reyes de grana, Regina Gonzalez de granate, Tully Roosen de blanco, y *fleurs des champs*, Francisca Piñeyra de rosado, Sofia Pringles de blanco, Sofia Macklean de celeste, María Fyaa de blanco y plateado, Sura Dellazopa de blanco, Francisca Anaro de azul, Primitiva Nuñez de blanco, Eloisa, Ena, Exilda y Celina Castellanos de blanco, Manuela y Teresa Villarnob de blanco, Eloisa Seré de Damasco blanco y oro viejo, María A. de Requena oro viejo y chatilli, Delia W. de Steward de lila, Solana R. de Gonzales terciopelo rosa, Carmen Z. de Belgrano y Justina H. de Rodriguez de negro, Emilia P. de Macklean, Sofia P. de Pringles, Matilde C. de Platero de brocado celeste recamado de oro, plata y perlas, Isabel T. de Roosen de marrón Pompadour, Flora W. de Shaw de moaré blanco, Josefina A. de Calamé de blanco pintado a la *gonache*, señora de Delgadillo de encajes blancos y ramos de plumas oro viejo sobre peluche, señores M. de Rowley de blanco, María C. de Montojo lila blanco y crema, Adela M. de Fredericksen brocado blanco y perlas, Edelmira D. de Silva, Angelica M. de Villegas de blanco y Carmen X. de Martinez de granate. Iba a hacer enumeración de los *lions* pero noto que la lista seria larga y el regente me grita que falta espacio. Terminó pues aquí, diciendo que la fiesta fué soberbia,

que su recuerdo vivirá mucho tiempo, deseando a los esposos felicidad sin fin y agradeciendo, a nombre de todos los asistentes, las distinciones de que fuimos objeto.

NOVELERO.

SOLUCIONES DEL NUMERO ANTERIOR

De la 1.^a charada — MICROBIO

De la 2.^a » — OBTUSO

DEL ENIGMA: M

CHARADA

Dijo *segunda tercera*
Un andaluz muy sin gracia,
Al mirar la *prima quinta*
De una niña que pasaba,
Casi próxima a salirse
Por no hallarse bien atada,
Y agregó: — *prima dos quinta*
De rosa, lo que te pasa
Es digno de mi cuidado;
¿Sirvo yo para arreglarla?
Indiferente la niña
Dijo presto: — *todo*, aparta,
Que si yo a mi *quinta* doble
Le contara lo que pasa,
Tu cabeza quedaría
Tres *cuarta quinta* y atada,
Y mas *prima* repetido
Te deja; — así, largo, mi alma!



Teatro San Felipe—COMPANIA DE ZARZUELA—Empresa Puig, Gerner, Pastor—**Hoy domingo 28**—Gran función—A las 9 de la noche.

Teatro Solis—ENERO 1.º DE 1885—Debut de la compañía Crodara y Lambiase con la opereta en 4 actos del maestro Offembach: **El nuevo Orfeo en el Infierno**—Precios de costumbae—A las 8 y media.

POLITEAMA 25 DE AGOSTO

Empresa: **PODESTA SCOTTI**

COMPANIA GIMNASTICA, EQUILIBRISTA Y BUFA

Hoy domingo 28 de Diciembre de 1884

DOS GRANDES FUNCIONES

Una a las 2 1/2 de la tarde y otra a las 8 3/4 de la noche



VIGO

Co
de
e

DEPÓSITO DE PIANOS Y HARMONIUMS

25 DE MAYO 170



ESQUINA SOLIS

DE
JULIO MOUSQUÈS

170-CALLE 25 DE MAYO-170

ESQUINA A LA DE SOLIS
MONTEVIDEOPianos alemanes, franceses y norte americanos
de los fabricantes más afamados.Harmoniums de Mason & Hamlin, Norte-Amé-
rica.

SE ALQUILAN, AFINAN Y COMPONEN

NOTA—La casa garante todo piano que venda
así como las composturas.

DEL "LAURAK-BAT"

LIBROS EN BLANCO

Especialidad en libros
ayudados a varios co-
lores a g
del intere-
sado

ENCUADERNACIONES

Con un taller bien mon-
tado se hacen encuad-
ernaciones de
lujo y en
pasta.

TALLER DE ENCUADERNACION

IMPRESIONES

Perifoneos, circulares, il-
lustrados, folletos, facu-
lades, esquelas, car-
tas, etc.

CONTANDO CON BUENOS MA-
TERIALES LOS TRABAJOS
SERÁN HECHOS
ESMERADA-
MENTE

PRECIOS MODICOS

84-CALLE CERRITO-84

84-CALLE CERRITO-84

DE TOLOSA Y GRASSI

PAPELERIA

DE
GALLI Y C^a.

CALLE 25 1 MAYO, N.º 304 A 312

Tinteros de todas clases; gran surtido de pa-
peles de fantasia con monogramas y flores a la
acuarella; carteras finas; lapiceros y un surtido
completo de articulos de fantasia.

PAPEL PINTADO

EL MAS EXTENSO SURTIDO DE LIBROS Y PAPELES EN BLANCO

VENTAS POR MAYOR Y MENOR

PRECIOS DE LA CASA NO ADMITEN COMPETENCIA

Desconfiarse de las falsificaciones de Alemania bajo los nombres L. Legrand y C^a
Poner mucho cuidado que el producto lleve la verdadera firma

L. LEGRAND

PERFUMISTA PROVEEDOR DE VARIAS CORTES ESTRANGERAS
PARIS, 307, rue Saint-Honoré, 307, PARIS.

ESSENCIA ORIZA

Perfumes nuevos adoptados por la Moda.

ORIZA-OIL

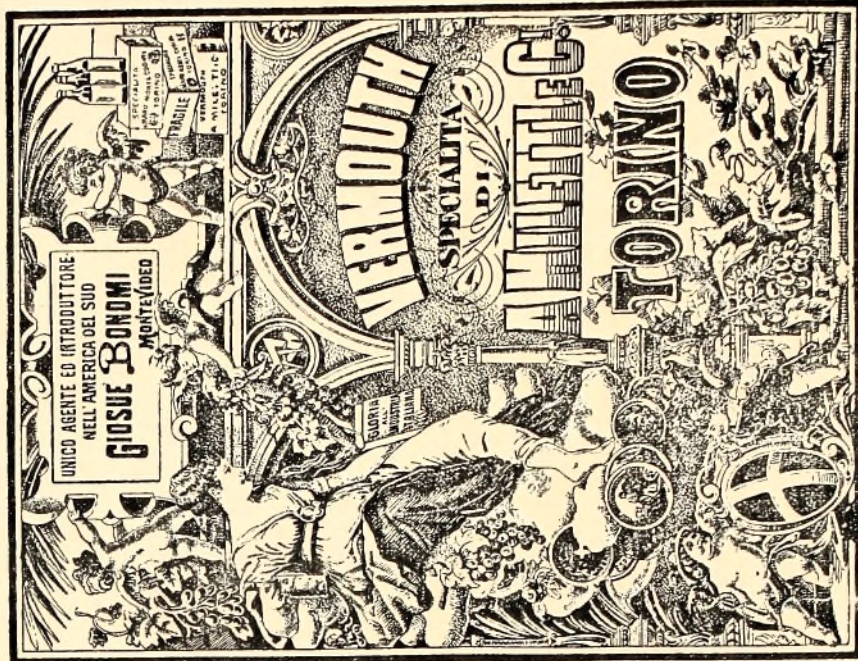
a todos los perfumistas

Que han obtenido la medalla de merito
en la Exposición de Paris, 1887.

Depósitos en casa de los principales Perfumistas y Peinadores de las Américas.
Depósitos en Montevideo: A. DEMARCHI Hermanos y C^a; — BELGRANO Hermanos.

Olleo adoptado
por la moda para el cabello.

Depósitos en casa de los principales Perfumistas y Peinadores de las Américas.
Depósitos en Montevideo: A. DEMARCHI Hermanos y C^a; — BELGRANO Hermanos.

Es excelente para el uso doméstico, porque contiene quina y reúne condiciones
aperitivas y digestivas

CASA ESPECIAL DE POSTIZOS

PARA SEÑORAS

UNICA PELUQUERÍA DONDE SE HACEN LOS PEINADOS

POUF PAPILLONS

SURTIDO GENERAL EN FANTASIAS

PERFUMERÍAS — BASTONERÍA — PARAGÜERÍA — ROPA BLANCA



A. FRANC

PELUQUERIA FASHIONABLE

MONTEVIDEO

CALLE 25 DE MAYO 168, ESQUINA SOLIS

A. GODEL



A. GODEL

SISTEMA PERFECCIONADO PARA LAMINAS
DE TODAS CLASES

PARA

ILUSTRACIONES DE OBRAS Y AVISOS.

MARCAS DE FABRICA Y RETRATOS

Por el sistema empleado para estos clichés se obtiene
la ejecución mas perfecta y una gran facilidad para la
impresión.Se invita a los interesados pasar a ver las muestras y
se convencerán.

LITOGRAFIA Y TIPOGRAFIA

A. GODEL

231-CALLE CERRITO-231

PELUQUERIA DE MAYO

DE

RANDON Y CALMET

CALLE 25 DE MAYO ESQUINA MISIONES

MONTEVIDEO

CLASE ESPECIAL DE ARTICULOS PARA BAÑOS

ROPA BLANCA PARA HOMBRE

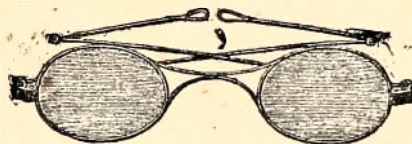
GRAND SALON DE COIFFURE

Spécialité de travaux en Cheveux

PARFUMERIE FINE FRANÇAISE ET ANGLAISE



OLIVA Y SCHNABL



UNICA CASA ESPECIAL

EN LENTES Y ANTEJOOS

PARA CUALESQUIER DEFECTO DE LA VISTA

MONTURAS EN ORO, PLATA, ALUMINIUM, ETC. ETC

Gran surtido de Gemelos para Teatro

EN NÁCAR, MARFIL, ALUMINIUM, NEGROS, ETC.

A TODO PRECIO

Instrumentos para Agrimensur
Instrumentos para Médicos y Oculistas
Ojos artificiales

Gemelos para Teatro, para Marina y para Campo

Anteojos larga vista para ESTANCERO, y uno de 4 leguas de alcance

25 DE MAYO, 240

ENTRE MISIONES Y ZABALA

Fortificante Anti-Fiebroso

Aperitivo Digestivo

Llamado al mayor éxito

Delicioso LICOR con BASE de VIEJO

Está recomendada a las SEÑORAS LOS NIÑOS y VIEJOS

COGNACKIN A

COGNAC INVENTOR y Único Fabricar

A. ARDU

RAYE, cerca de Cognac